

INFECTO (1 de 2)

Autor: Federico Rivolta

Categoría: Terror / miedo

Publicado el: 18/09/2023

Hay algo malo en mí; algo malo en mi interior. Es un problema que tengo en la sangre; que está viciada, corrupta, infecta de enfermedades que no tienen cura. Nací con esta afección que poco a poco me está consumiendo, convirtiéndome en un horrible ser de piel y hueso.

No quiero tratarme, prefiero morir y acabar para siempre con este dolor que arrastro y así no se siga propagando. Deseo alejarme del mundo mientras recorro el inevitable camino hacia la muerte, rendido a la espera del día en que mi estirpe maldita arda por fin en el infierno.

Por las noches despierto sudado, a los gritos. Son gritos causados por pesadillas tan horribles, que muchos quedarían atrapados en ellas para jamás volver al mundo de la vigilia.

Tengo un sueño recurrente desde hace un tiempo. En él me encuentro en una playa mirando hacia el mar, con los pies descalzos. La marea crece y me cubre los tobillos. De pronto el cielo se nubla y la espuma se torna cobriza. Intento entonces salir, pero la arena me retiene. El agua se convierte en sangre y yo sigo apresado, inmóvil, mientras comienzan a aparecer restos humanos en el agua. Veo globos oculares que salen a flote, manos, vísceras, y hasta cráneos que las olas traen consigo para chocar contra mis piernas.

Luego de aquello ya no logro dormir de nuevo, y paso las horas en un estado de estupor mirando cómo las luces nocturnas forman imágenes paganas en el techo de mi habitación, riéndose de mí, recordándome que al día siguiente me veré peor que de costumbre.

Sufro antes de mirarme en el espejo. Me paro frente a él manteniendo los ojos cerrados, apretando los párpados con fuerza. Luego, cuando me animo a observar la patética figura que reflejo, mi aspecto vuelve a sorprenderme.

Mi tez se vuelve más pálida día a día, y ya casi está transparente. Mis ojos, grandes y líquidos,

reflejan toda la luz del lugar. Tengo además los labios cada vez más finos, y hasta mi mentón parece estar desapareciendo.

A pesar de mi enfermedad mis esperanzas se mantenían con vida gracias a una mujer; la muchacha más maravillosa que he conocido. Imagino que a la mayoría de los hombres les sucede lo mismo; el único modo de encontrar la salvación es conquistando el alma de una mujer buena.

Me enamoré de Katherine como nunca lo había hecho; como nunca creí que se podía amar a alguien. La conocí en la época en que mi aspecto comenzaba a deteriorarse y, a decir verdad, me preocupaba más la posibilidad de perderla que mi estado de salud. Incluso llegué a maquillarme para que no notara mi decadencia.

Luego de tres meses saliendo con ella aún no estaba listo para hablarle de mi enfermedad; no quería poner en riesgo nuestra hermosa historia.

El día en que los médicos me dieron los primeros resultados de los análisis, Katherine me invitó a conocer a su familia. Nuestro amor estaba llenándose de flores de todos los colores mientras mi pútrido interior se pintaba de negro.

Los estudios revelaron que mi padecimiento es genético; es mi sangre la que está contaminada.

Me pareció extraño no tener parientes que padecieran de lo mismo, y al hablarle del tema a mi madre confesó que fui adoptado. Me dijo entonces el apellido de mi familia biológica, y me contó que muchos de ellos también habían sufrido de esta horrible afección. Al adoptarme rezó pidiendo que yo no tuviera la enfermedad, pero ésta no solo estaba presente en mí, sino que se desarrollaba en todo su esplendor.

No había caso; estaba condenado. Solo me restaba decírselo a mi amada Katherine. Esa misma noche fui a su casa a cenar junto con ella y su familia.

...continúa en la segunda y última parte...

Publicado bajo licencia [Creative Commons BY-NC-ND](#)

Enlace original del relato: [ir al relato](#)

Otros relatos del mismo autor: [Federico Rivolta](#)

Más relatos de la categoría: [Terror / miedo](#)

Muchos más relatos en: cortorelatos.com